

cada país, muchos millones de seres en todo el mundo no tienen más lectura que los periódicos. La afirmación del periódico llega y echa raíces en el espíritu de este lector indefenso, que no tiene otra fuente de cultura. ¿Está satisfecho el periodista de lo que ofrece en las páginas de su periódico a esos millones de seres? ¿Está seguro de que no puede mejorar su periódico para que sirva mejor a los enormes intereses de las grandes masas sociales? ¿Está convencido de que las noticias y el chismorreo político no tienen en sus páginas una proporción exagerada y que habría que dedicar mayor espacio a la instrucción y la cultura de las masas? ¿Está seguro de que su periódico no copia a algún órgano extranjero olvidando las características psicológicas de su raza, los intereses de su pueblo y el nivel cultural de sus lectores nacionales? ¿Ha pensado alguna vez en la conveniencia de aumentar la cultura y la preparación de sus colaboradores? Todos estos son problemas muy serios, de difícil estudio, que cada periodista debe de pensar y resolver de acuerdo con el carácter y la naturaleza de su periódico, pero, sobre todo, de acuerdo con los intereses reales del público lector al que va dirigido el periódico.

Y para terminar permitidme agregar unas cuantas palabras sobre este gran conjunto de edificios, construcciones y campos de deporte que se llama la Ciudad Universitaria, a donde el año próximo se instalarán las oficinas administrativas, las diferentes escuelas, los laboratorios y las bibliotecas de la Universidad Nacional de México. En primer lugar hay que decir que el área de la Ciudad Universitaria tiene una extensión de . . . 7,300,000 metros cuadrados, de los cuales están cubiertos por construcciones poco más de 3,000,000 de metros cuadrados. El terreno se extiende sobre la zona llamada El Pedregal de San Angel, zona cubierta por una gruesa capa de lava de las erupciones de los antiguos volcanes del Valle de México, hoy ya extintos. Debajo de esa capa volcánica fueron encontrados los restos del llamado "Hombre del Pedregal", testigo de una de las culturas más viejas de la América.

La obra de la Ciudad Universitaria principió el 5 de junio de 1950, es decir, hace tres años. En ella ha intervenido el equipo más grande y mejor coordinado que haya operado en ningún país latino: más de 150 arquitectos, ingenieros y asesores; cerca de 100 compañías contratistas, y hasta 10,000 obreros en trabajo cotidiano. El Director general fué el Arquitecto Carlos Lazo, actualmente Secretario de

Comunicaciones y Obras Públicas. Hasta la fecha se han erogado . . . \$220,000,000 (doscientos veinte millones de pesos), y se calcula que falta por erogar una suma semejante para los equipos de laboratorios, instalaciones y mobiliario. Están totalmente terminados y en condiciones de funcionamiento el Estadio Olímpico (con capacidad para . . . 100,000 espectadores, uno de los más grandes del mundo), la zona

deportiva de prácticas, calzadas y el 80% de los edificios escolares. En el edificio llamado "Rectoría" serán alojadas las oficinas administrativas de la Universidad, y en otros edificios cada una de las siguientes escuelas: Medicina, Ingeniería, Arquitectura, Ciencias Químicas, Comercio, Odontología y Medicina Veterinaria. En un gran edificio decorado con frescos quedará instalada la Biblioteca Central.

LIBROS

JORGE LUIS BORGES

Por Enrique ANDERSON IMBERT

EN la literatura argentina de estos años el primer nombre, por su calidad, por su influencia, debe ser el de Jorge Luis Borges (1899). Había vivido en Suiza (y también en España) en los años de la guerra: regresó a Buenos Aires en 1921. Su cultura literaria era asombrosa. Más asombrosa aún su lucidez. Con los años esa cultura, esa lucidez se han enriquecido tanto, que a veces, más que asombrarnos, nos perturban como el espectáculo de una locura nueva. Comenzó con dos ritos: el responso al "rubendarismo", el bautizo al "ultraísmo". Cosas de muchacho. Cuando más maduro decidió enterrar también el ultraísmo, no quiso recurrir a ningún otro rito: simplemente lo dejó caer en un hoyo, lo cubrió con la mejor literatura de que fué capaz —y fué el más capaz de toda esta generación— y allí cultivó su huerto de extraños frutos. Cuando en 1932 habló de "el ultraísta muerto cuyo fantasma sigue habitándome" ya no supimos cuándo se le murió. Si sabemos que se arrepintió de haber elaborado "áridos poemas de la secta, de la equivocación ultraísta". "Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora" había sido su primera fórmula. Afortunadamente no la obedeció en sus poemarios Fervor de Buenos Aires (1923), Luna de enfrente (1926), Cuaderno San Martín (1929), recogidos junto con Muertes de Buenos Aires en su volumen Poesía (1943). Metáforas, sí, a montones; y cada una con "su visión inédita de algún fragmento de la vida", para decirlo con palabras del Borges ultraísta. Pero esas metáforas no fueron ni primordiales ni reductoras del lirismo de Borges. Poderoso canto ante la íntima belleza que descubría en la vida argentina, en las casas, patios y calles de Buenos Aires, en los lances de la historia, en las caminatas por el suburbio, en la pampa entrevista por la ciudad, en un almacén sonrosado o en un zaguan. Poderosa imaginación que vivía cada impresión de sus sentidos hasta prolongarla en tramas fabulosas y alegóricas. Poderosa inteligencia que va y viene sin perderse por los laberintos de la sofística. Poderosa metafísica que queda en buena postura al enfrentarse con la mística oriental y el idealismo absoluto. Poderoso don de expresión verbal que nuestra lengua no había tenido desde los barrocos del siglo XVII. Poderoso ánimo moral, caprichoso en sus acciones cuando se le mira desde fuera, sincero, arriesgado y consecuente siempre para quien atiende al sentido de su vida de escritor. Poderoso saber intelectual, hedonista, porque Borges no lee sino lo que le da placer y enriquece, sin ceder a las valoraciones consagradas por los manuales de historia literaria, pero tan riguroso y serio como el de los profesores.

La cultura de Borges, alimentada con lo que reconoce como valioso en todos los pueblos y épocas, hace más notable el criollismo de su poesía. Sin embargo, aun sus poesías de tema humildemente criollo están armadas por dentro con esquemas intelectuales de la filosofía universal. Lo dijo en El fervor de Buenos Aires: su lírica estaba "hecha de aventuras espirituales". En "El truco" (de ese poemario) está, por ejemplo, la idea, tan favorita de Borges, de que los hombres son un solo hombre. En Borges la metafísica y la lírica son una misma cosa. Su poesía ha callado en los últimos años. En cambio siguen enérgicos sus ensayos, ricos en inquisiciones —Inquisiciones. Otras inquisiciones— y, sobre todo, sus cuentos, que le aseguran el más alto lugar en la literatura contemporánea: Historia universal de la infamia (1935), Ficciones (1944), El Aleph (1949), la antología con cuentos nuevos de La muerte y la brújula (1915). Quien se lo proponga podría señalar la constelación de narradores a que pertenece Borges. Ideas, situaciones, desenlaces, arte de engañar al lector, sí, todo tiene un aire de familia: Chesterton, Kafka y diez más. Pero Borges, en esa constelación, es estrella de primera magnitud. Ha escrito por lo menos dos o tres cuentos que no tienen parangón en nuestra literatura: "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", "Funes el memorioso" . . . Nadie tomará en serio las opiniones de Borges; pero su maliciosa dialéctica fertiliza sus cuentos, a los que nadie dejará de tomar en serio. Su pasión por el juego nos poetiza problemas de crítica, de lógica, de gnoseología y metafísica. Es un escritor para escritores.

forma tradicional de conducir discursivamente el pensamiento; de allí su ataque a la lógica proposicional. "Una lógica, nos dice, en que se atiende a las respuestas y se descuidan las preguntas es una falsa lógica" porque "no hay dos respuestas que se contradigan, añade, a menos que sean respuestas a la misma pregunta". Por ello de-

fine Collingwood la verdad como un complejo de preguntas y respuestas. Y hace cuidadosamente el deslinde de las respuestas "justas" y las respuestas "verdaderas"; delimitación que se basa precisamente en la pregunta, en la pregunta que adquiere legitimidad cuando "se suscita". Una respuesta "verdadera" es, en efecto, aquella que

En una gran torre está la Facultad de Ciencias y todos los Institutos científicos: 1. Geografía; 2. Astronomía; 3. Matemáticas; 4. Física y 5. Química. En edificios separados están el Pabellón de Rayos Cósmicos y el Instituto de Física Nuclear.

En otra gran unidad, de 328 metros de largo, la más larga del Continente americano, están las Facultades de Economía, Filosofía y Letras y Leyes, además de los Institutos de Humanidades: 1. Ciencias Sociales, 2. Derecho Comparado, 3. Investigaciones Históricas, 4. Investigaciones Estéticas, y 5. Centro de Estudios Filosóficos.

La zona de deportes comprende: Estadios de práctica con graderías para 4,000 espectadores y pistas para todas las pruebas atléticas; tres campos de fútbol, dos diamantes de softbol y un diamante de béisbol, con graderías para 3,000 espectadores. Tiene además edificio de baños y vestidores para hombres y mujeres; 12 mesas de basketbol, 8 frontones para frontenis, 12 mesas de tenis, 10 frontones para juego a mano, un frontón para cesta con graderías para 3,000 espectadores, y un lago artificial para más de 1,000 nadadores, con alberca olímpica de ocho carriles y tanque olímpico de clavados.

La Ciudad Universitaria constará además de edificios para residencias de estudiantes y de una zona residencial para profesores. La capacidad total de la Ciudad Universitaria está calculada para impartir una educación superior a una población escolar de 26,000 alumnos.

Perdonadme tan fatigosa enumeración. Por ella nos hemos dado cuenta de la magnitud de la obra. Este será del centro de cultura, de enseñanza e investigación más grande de la República Mexicana. A él tendrán acceso estudiantes mexicanos y extranjeros. En el edificio de Humanidades habrá un lugar en el que constantemente se recuerden la obra y la importancia de los periódicos, así como las luchas y los ideales de la Sociedad Interamericana de Prensa; será la Escuela de Periodismo. Y si en una próxima asamblea volvéis a México ya tendréis aquí casa propia donde poder celebrar vuestras reuniones. Esperemos que para entonces ya habremos triunfado todos y que ningún país del Continente americano impondrá limitaciones a la libertad de expresión y a la difusión de las opiniones. Muchas gracias por vuestra visita y nuestros mejores deseos por el éxito de vuestros trabajos.

contesta adecuadamente a una pregunta suscitada. De todo esto podemos desprender que el pensamiento de Collingwood coincide en muchos puntos con la mayéutica, y Collingwood, incluso, habla del "Sócrates que llevamos adentro".

Me parece interesante hacer notar que, frecuentemente, el desenvolvimiento de las ideas filosóficas desemboca en el análisis de las preguntas. En una época de la historia humana, se ocupan los pensadores en afirmar, con dogmatismo, varias proposiciones con una pretendida consecución de la necesidad; después, de quedarse, en su agnosticismo, con la "verdad" de su ignorancia y, posteriormente, se ponen a transcribir al papel preguntas que ya no son ni afirmaciones ni negaciones. El *Que sais-je?* De Montaigne es un buen ejemplo de esta última posición.

La *Autobiografía* de Collingwood presenta, además, una serie de críticas y opiniones de sumo interés

R. G. COLLINGWOOD. *Autobiografía*. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

El Fondo de Cultura Económica acaba de publicar una obra del filósofo inglés R. G. Collingwood. Esta editorial nos había dado ya dos libros del mismo pensador: *Idea de la Naturaleza e Idea de la Historia*. Los lectores de lengua española pueden apreciar mejor, con estas tres obras traducidas, el fino pensamiento de Collingwood. Este hombre prominente en las letras filosóficas, empezó por ser realista; pero, posteriormente, como puede advertirse en su *Truth and Contradiction*, se alejó decididamente de esta tendencia filosófica por considerarla inconsecuente consigo misma. Collingwood centró su atención en la lógica; pero no vio nunca con buenos ojos la